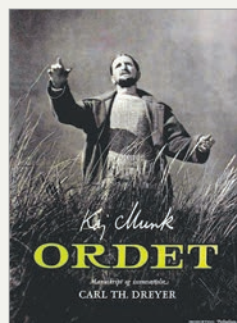


particular, sobre la creencia. La cámara empieza a girar en círculos alrededor de ambos personajes; el decorado también se pone en movimiento; pero sorprendentemente, una vez que la cámara ha recorrido 360 grados, caemos en cuenta de que nunca vimos las espaldas de Maren y Johannes, siempre los tuvimos de frente. El truco no debe ser tan complicado de desentrañar, pero lo importante de este “plano imposible”, nos dice Rosenbaum, es la manera en que, sin apenas notarlo, estamos en presencia de un milagro. Y los espectadores, como los personajes, terminamos por creer en él.

En un contexto como el actual, repleto de películas con añadiduras digitales y virtuales, no está de más evocar las palabras de Gérard Lefort y Olivier Séguret, redactores del periódico *Libération*: “lo que importa es la fuerza poética que un cineasta da a su efecto especial”. Si algo nos interesa de la técnica es, antes que cualquier cosa, su enigma: el que arrastra pero también el que produce. Su belleza se revela cuando nos lleva a imaginar lo inasible, no cuando tiene resuelto cómo ver la realidad: sería una pregunta que, más que contestarse satisfactoriamente, ofrece una respuesta que transforma la propia pregunta y, con ello, nos acerca un paso más al placer de lo desconocido. **U**



A QUEMAR LA MESA. LITERATURA LATINX EN NACIREMA

Ana Emilia Felker

La obra más conocida del antropólogo Horace Miner, *Body Ritual Among the Nacirema* (1956), parodia su propio oficio al referirse a los nacirema: un pueblo de rituales arraigados, tan guiados por el pensamiento mágico que sorprende su prolongada supervivencia. El distanciamiento antropológico revela el etnocentrismo desde el cual América (Nacirema, *american* al revés) observa al resto del mundo. Con la misma extrañeza, la industria editorial se relaciona con los autores latinx que escriben en Estados Unidos.

Latinx es un término que da cuenta de la diversidad de posiciones, alianzas y tensiones entre autores iberoamericanxs y sus descendientes que en Estados Unidos escriben en español, inglés u otras lenguas. Dentro de esa identidad contingente, las influencias literarias adquieren otros cauces, dialogan, se contaminan entre sí. La terminación en -x

denota, además, una demanda por la abolición del binarismo de género, que suele favorecer a los hombres.

Desde los primeros exilios que siguieron a los movimientos de independencia en el continente hasta las más recientes migraciones centroamericanas, la literatura *latinx* ha construido un canon complejo y no suficientemente valorado. Nicolás Kanellos, fundador de Arte Público Press (la editorial más grande y antigua de voces *latinx*), clasifica este universo en tres categorías: literatura nativa, de inmigración y de exilio. La cantidad de autores, estilos, temas y posiciones políticas es amplísima, desde la beligerancia de las anarquistas del siglo XIX —como la puertorriqueña Luisa Capetillo, o filósofas chicanas como Gloria Anzaldúa y Chela Sandoval—, hasta escritores más actuales, como Daniel Peña, autor de *Bang* (2018).

La UNAM, institución que tiene varias sedes en EE. UU. y es consciente de la riqueza literaria de esta comunidad, me invitó a coordinar una conversación sobre este canon. Llevo tres años viviendo en Texas y, aunque no me considero *latinx*, me he acercado lo suficiente para aprender más de esta literatura, que nos habla de un presente marcado por las migraciones y los desplazamientos poblacionales. Platico al respecto con cuatro escritoras: dos latinoamericanas que viven o han vivido en Estados Unidos, Patricia Coral, de Puerto Rico, y Judith Santopietro, de México; y dos *latinx*, Myriam Gurba, chicana, y Jasminne Mendez, afrodominicana.

Desde 1988 cada año se celebra, del 15 de septiembre al 15 de octubre, el mes de la latinidad en el país norteamericano. En 2020 este evento ocurrió a la par de la campaña presidencial y la especulación sobre hacia dónde se inclinaría el voto de la minoría más grande del país: más de 60 millones de *latinx*. Desde la sede virtual de la UNAM, San Antonio (*a.k.a.* las aguas internacionales del Zoom), discutimos sobre si es posible generar vínculos continentales como lo soñó alguna vez José Martí (autor *latinx* de exilio) o si ese ideal decimonónico ha caducado. Myriam Gurba, autora de la memoria *Mean* (2017), tiene una relación tensa con el término *latinx*; le reconoce potencia para crear alianzas, pero le incomoda la respuesta de los *latinxs* hacia el movimiento Black Lives Matter: “Cuando iba a México con mi familia, la discusión racial era tabú; la crítica se reducía a la lucha de clases en lugar de reconocer que en el capitalismo raza y clase se perpetúan mutuamente”. Para ella la especificidad ayuda a refinar la política, se identifica como chicana para señalar su herencia mexicana pero también que se encuentra “atorada” del lado norte de la frontera.



También Jasminne Mendez, autora de *Night-Blooming Jasmin(n)e* (2018), se ha distanciado del término "por la antinegritud de la comunidad latinx". Ella sigue trabajando en cómo relacionarse con las diferentes vertientes que conforman su identidad:

Cuando vamos a un restaurante, a mi esposo mexicano le hablan en español y a mí en inglés. Cuando me subo a un coche soy una mujer negra; no importan los idiomas ni los grados que tenga, si me detiene un policía tengo más posibilidades de morir que casi nadie más.

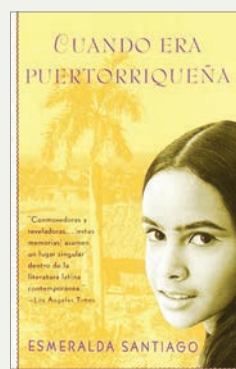
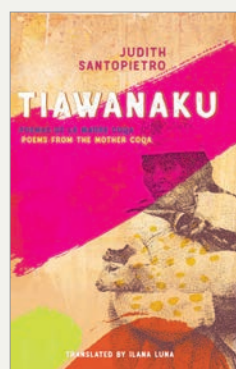
Judith Santopietro, quien recientemente publicó el libro *Tiawanaku. Poemas de la Madre Coqa* (2019), señala que el idioma no es definitorio de la identidad, pues poblaciones enteras han perdido sus lenguas maternas, ella misma desde hace algunos años recupera el náhuatl de sus abuelas. Para ella, el término *latinx* puede ser estratégico, pero corre el riesgo de borrar el mapa multilingüístico que existe en EE. UU.: tan sólo en Nueva York se hablan catorce lenguas indígenas. He ahí la importancia de crear proyectos bilingües como lo hace su editorial Orca Libros, o incluso multilingües.

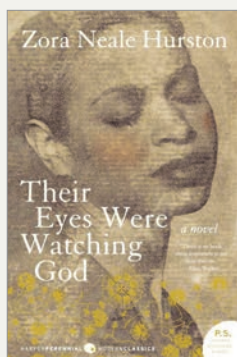
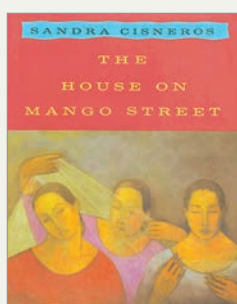
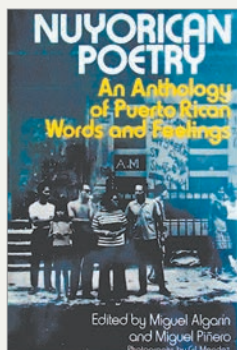
Patricia Coral, también gestora cultural, considera que al referirse a Latinoamérica o incluso a lo latinx con frecuencia se deja fuera la experiencia particular del Caribe. Actualmente prepara un poemario sobre el huracán María y resiente la actitud colonizadora sobre su propia isla:

Cuando escribo en inglés quiero atraer atención a problemas de mi país, como la cantidad de gente que murió por el huracán. Sin embargo, el español en Puerto Rico es uno de los últimos bastiones de resistencia a la invasión estadounidense.

Ella se formó en el canon de la literatura eurocéntrica masculina, pero ahora lee principalmente a mujeres caribeñas, como Mayra Santos Febres: "Cuando me mudé a EE. UU., ya de adulta, la transición a la literatura en inglés la hice por las escritoras afroamericanas". Judith creció con la historia oral de sus tías y sus abuelas sobre seres fantásticos de la montaña. Reconoce entre sus influencias más recientes a Irma Pineda, Mikeas Sánchez y en particular una antología que lleva a todas partes: *En esa redonda nación de sangre: Poesía indígena estadounidense contemporánea* (2011).

La primera vez que Jasminne entró en contacto con un libro latinx fue hasta la secundaria, con *When I was Puerto Rican* (1993) de Esme-





ralda Santiago. “Era lo más cercano a mi cultura que había leído. No se enseñaban autores latinxs y mucho menos afrolatinxs en la escuela; estos últimos terminaban en muchos casos asimilándose a la literatura afroamericana”. Buscando libros en los cuales reconocer su propia experiencia, descubrió la antología de *Nuyorican Poetry* (1975), con autores como Miguel Algarín, Pedro Pietri, Miguel Piñero: “Leí ese libro diez mil veces, ellos me introdujeron a la poesía performativa”. Sin embargo, sigue identificando su voz en la literatura afroamericana que creció leyendo: Langston Hughes, Maya Angelou, Lucille Clifton.

Myriam Gurba no tuvo ningún acercamiento a la literatura latinxs ni latinoamericana hasta la secundaria. Sin querer, en un examen se encontró con un fragmento de *The House on Mango Street* (1983) de Sandra Cisneros, unos de los clásicos y de los libros más vendidos del canon. En cambio, desde niña gravitó en torno a escritoras negras como Zora Neale Hurston; de su libro *Their Eyes Were Watching God* (1937) le cautivó la forma en que viaja del lenguaje vernáculo a uno tan formal que suena casi bíblico, “las mujeres negras me abrieron la puerta”.

Durante la ostentosa promoción del thriller *American Dirt* (2020) de Jeannine Cummins, que Oprah Winfrey había catalogado ya como “un nuevo clásico americano”, Gurba (entre cientos de escritores más) criticó la forma en que la novela, escrita por una mujer blanca, se apropia de las historias de los migrantes para perpetuar estereotipos. El título de su artículo habla por sí mismo: “Pendeja, You Ain’t Steinbeck: My Bronca with Fake-Ass Social Justice Literature”.

Cuando sale el tema durante nuestra conversación, Myriam en modalidad diplomática dice que el mercado extrae historias de comunidades migrantes pero no quiere que sus protagonistas las escriban:

A la industria editorial no le interesa cambiar. Su respuesta a la crítica ha sido ponernos un lugar en su mesa, asumiendo que las estéticas y las políticas anglo son la norma a la cual aspirar. Ya no estoy interesada en esa mesa, porque no repudia el supremacismo blanco que la constituye. Quiero mi propia mesa.

La idea de tener una mesa propia fue impulsada también por feministas chicanas en los años sesenta y setenta. Patricia, que trabaja en conseguir financiamiento para iniciativas literarias, coincide en que esa necesidad sigue vigente: “Las minorías nos hemos convertido en un

For change to be real, change
has to be real. I imagine a reality
different from what we have
now. The wish to repair,
to make things better, I call the
will to change. I imagine
a world where we look at
ourselves and the world around
us and see the things that
are wrong, our families, and
the things that are wrong
in the world, and we see
the reasons and we have
the courage to risk leaving home.
Empowerment comes from ideas
and a revolution is fought with
concepts, not with guns, and it
is fueled by vision, by focusing
on what we want to happen
and on the people who will
change and narrate the world
as we see it.

La industria dice querer voces latinxs, pero buscan *trauma porn*. Nosotros no sólo somos nuestra angustia, tenemos más que decir, no todos somos iguales y tampoco somos una cuota. Nos buscan durante el mes de la latinidad, pero nos ignoran el resto del año.

Chela Sandoval, filósofa chicana, propone buscar alianzas mediante la diferencia, una suerte de ciudadanía guerrillera en la que las subjetividades se encuentren en modo de improvisación. Plantea crear espacios para las contradicciones del sujeto insurgente. Esta idea toma cuerpo en la obra de estas cuatro escritoras.

Lo más valioso de pensar en la naturaleza inestable de quien vive en una frontera cultural es que como humanidad nos acercamos cada vez más a ese estado. La historia de la literatura latinx en EE. UU. es una de desplazamientos, exilios y migraciones: narra la dinámica del mundo contemporáneo.

CRÍTICA | 155 |